

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 28 de Abril de 1872.

NUM. 678.

NO HAYA CUARTEL.

No en vano sospechábamos que el gobierno trataría de convertir en su propio y exclusivo provecho la guerra civil que lo provocó.

La *Iberia* de ayer nos ofrece una prueba irrefutable de esta triste realidad.

El gobierno que conoce mejor que nadie, desde hace mucho tiempo, su aislamiento en medio del país, cuya inmensa mayoría le es hostil, quiere conservar a todo trance el poder y para conseguirlo, pretende ahogar la voz de las oposiciones, y las justas quejas de los pueblos, con el pretexto de la insurrección carlista que ha provocado con sus tropelías electorales, de la guerra contra los filibusteros de Cuba, a los cuales no ha podido vencer y aniquilar en el largo transcurso de cerca de cuatro años; y de la situación mas ó menos crítica en que se encuentran las islas Filipinas por consecuencia de la insurrección de Cavite.

¿Qué cómodo sería para un gobierno desacreditado, el mas impopular que ha existido en España desde las épocas de Alberoni, de Esquilache y de Godoy, deshacerse de las oposiciones ó reducir á estas al silencio con pretexto de guerras provocadas ó sostenidas por sus desaciertos, para que no denuncien sus atentados políticos, para que no se descubran los vicios y vergonzos abusos de su administración y para ocultar á propios y extraños el deplorable estado á que sus desmanes han traído al país?

¿Quién había de imaginar que un gobierno que arrastra á un país á la guerra civil, que no acierta á prevenirla; y que además ha demostrado su impotencia para dominar la insurrección cubana, había de prevalerse de sus mismas faltas, de sus fatales errores é iniciar esas mismas calamidades de que es único responsable, para continuar en quieta y pacífica posesión del poder?

Pues á esto aspira el gobierno actual, según se desprende del lenguaje irreflexivo y provocador de la prensa ministerial; lenguaje que da lugar á sospechar, que siendo las insurrecciones para ciertos revolucionarios un medio de sostenerse en el poder, y de sostener su loca ambición y ridícula vanidad, no ven con malos ojos los conflictos que han provocado en España, y los que no han tenido acierto para dominar del otro lado del Atlántico.

El gobierno que ha convertido los comicios electorales en un campo de batalla para vencer con malas artes á las oposiciones, y que ahora quiere imponer silencio, con pretexto de la guerra, nos da derecho para emplear el argumento *cui prodest* contra su funestísima política y cada vez mas desastrosa administración.

Las oposiciones tienen que ser inexorables contra el gobierno para cumplir la misión que han recibido del país, al cual harían traición si hicieran tréguas por un solo momento con ese poder abominable, y hoy mas que nunca es deber es imperioso y sagrado, porque el gobierno después de haber declarado fuera de la ley á todos los partidos, nacionales para triunfar en las pasadas elecciones, ha sido causa y dado ocasión á que estalle la guerra civil.

Si el gobierno tuviera un átomo de patriotismo, si no antepusiera su conveniencia personal á los intereses de la patria, habría ya resignado el poder de que ha hecho tan deplorable ensayo.

La comparación que hace *La Iberia* entre la conducta de las oposiciones en 1860, cuando tuvieron lugar la intención de la Rápita, y la que observan en estos momentos, es no solo absurda sino ridícula.

Entonces estábamos empeñados en una guerra extranjera, había un poder legítimo, contra aquel poder se había fraguado un complot, para apoderarse por completo del gobierno de la nación.

Aquel movimiento no encontró simpatías ni apoyo alguno en el país, ni respondía á ninguna aspiración patriótica, ni siquiera tenía por causa ó por pretexto, la violación de las leyes y el escaqueo de los derechos constitucionales. Fue una calaverada de un general que engañó al pretendiente, engañándose á sí mismo; y era natural que se pusieran de parte del gobierno legítimo, que no ha-

bia provocado la lucha todos los partidos, por que todos, absolutamente todos, habían aceptado espontáneamente y defendido aquella legalidad simbolizada en la augusta persona que ocupaba el trono de sus mayores.

Aquella intención se desvaneció como el humo y no tuvo mas consecuencias que demostrar una vez mas la inagotable clemencia de la reina Isabel.

Hoy no estamos en aquel caso; no nos encontramos en guerra con el extranjero; no se halla nuestro ejército fuera de España; la guerra civil ha sido ocasionada por los desafueros del gobierno, y las oposiciones tienen que exigirle la mas tremenda responsabilidad por haberla provocado.

Si no lo hicieran, serían cómplices de todos sus atentados, y responsables con él de todas sus horribles consecuencias.

¿Quién duda que la guerra interminable de Cuba, la insurrección felizmente sofocada en Filipinas, no sabemos si por mucho tiempo, la sublevación de los carlistas, y tal vez la de otros partidos que parece inminente, son por sí solos no solamente motivo suficiente sino causa gravísima y obligatoria de parte de las oposiciones, para hacer una guerra tenaz é implacable al gobierno, que tantas calamidades ha traído sobre el país?

Y si las oposiciones renunciaban á ese deber, renunciarían tambien al compromiso solemne que han contraído de salvar la patria, desolada y perdida en manos del gobierno insensato del rey extranjero.

Si el gobierno revolucionario comprendiera su posición y el verdadero estado del país, se avergonzaría de su obra, y en lugar de mendigar el apoyo de las oposiciones, ó exigir el silencio de estas, que sería criminal en los actuales momentos, se apresuraría á aconsejar al rey saboyano que renunciara al triste legado de los 191, y que entregara el poder á las oposiciones si es que se prestaban á aceptarle en momentos tan angustiosos, y en el estado tan deplorable en que hoy se encuentra.

El gobierno se hace sin duda la ilusión de que venciendo la insurrección carlista ha de mejorar su triste condición; ese error funesto puede contribuir á la perdición de la patria!

La lucha, aunque hoy por hoy es con los carlistas insurrectos, está formal y resultadamente empeñada entre el gobierno y la inmensa mayoría de la nación, que aspira á que España sea gobernada por los españoles, y no hay poder humano que baste á separarla de su camino ni á impedir el triunfo de sus aspiraciones.

CRISIS.

No habiendo ayer nada nuevo que decir acerca de las partidas carlistas, y en la necesidad de hablar de algo importante, se habló de crisis. Se decía que en vista de la impopularidad del actual ministerio, y de su falta de prestigio para dominar la situación creada por la sublevación carlista; se había pensado en hacer una cosa parecida á echar medias suelas y tacones á calzado viejo; que se trataba de remendar el ministerio, dando entrada en él á algunos radicales, volviendo con ello al gastado recurso de los ministerios de conciliación.

Algo y no poco diferente era la versión de otros, que pretendían que la caída del Sr. Sagasta y todos sus filisteos era consecuencia necesaria de telegramas de Roma, pues el papa (no el Papa) había manifestado profundo disgusto al saber lo que se había estampado en el discurso de apertura de Cortes; que aquel gobierno había encontrado que el contenido de algunos párrafos era completamente desatinado; que había cundido la alarma al tener noticia de las disposiciones adoptadas para sofocar la insurrección, alguna de las cuales hacía suponer que el asunto era de suma gravedad; que se atribuía parte de culpa en lo que sucedía al actual ministerio por su falta de habilidad y tacto para prever lo que está sucediendo; y, por último, que como consecuencia de esa alarma, se estaban alistando en uno de los puertos de Italia dos fragatas, que se dirigirían inmediatamente al puerto de Cartagena.

Segunda carta.

Mi querido Leoncio: Estas loco, y es cuanto puedo contestar á tu extravagante carta.

¡A tu edad, con tu fortuna y tu nombre, ir á casarse con una campesina, sin capital ni nacimiento distinguido y que aun no tiene veinte años! Te repito que estás loco.

A los cuarenta años te portas como un niño. Deja ya de echarla de romántico y de sentimental, y vente cuanto antes. La señorita Lancenaye está decidida á llevar tu apellido. Convento en que no tiene nada de ideal, de candido ni de angelico; pero tiene cien mil francos de renta.

Te aguardo para ocuparme del equipo, que deberá ser proporcionado á la posición y caudal de tu futura.

Me parece que la noticia que te doy, hará cesar inmediatamente ese loco idilio.

Tu hermana.—Lucía.

Tercera carta.

Mi querida Lucía: He dilatado algo el escribirte y por ello te pido humildemente perdón. ¿Qué quieres que te diga? Tu hermano es hoy el hombre mas feliz del mundo y esta es su escusa. No obstante sus cuarenta años, ha podido agradar á la hermana de su amigo, y cuando parezca oportuno, se casará con ella. Según ves, la novela, si es que la hay, va á tener proximo desenlace. La señorita de Lancenaye me hace mucho honor en aceptar mi mano; pero desgraciadamente es ya tarde. Este casamiento era tu sueño dorado; mas no el mio; de modo que tanto mejor respecto á lo acaecido, porque yo no hubiera hecho feliz á esa mujer. Sus cien mil francos de renta harán que otros amen su escueta persona; no hay, pues, para qué ocuparse mas de ella. Resumamos: la magnificencia del equipo; porque no soy bastante acendrado para llenar á Luisa de diamantes,

Como una satisfacción á los enojos de allá y de acá, y en todo caso para esquivar supremas responsabilidades, se decía que se retiraba todo el ministerio; sin que se indicara con seguridad qué partido ó qué hombres se encargarían de este embrollo. No pasando hasta ahora de simples rumores, no hay para qué preocuparse seriamente, ni el asunto lo merece, con una crisis ministerial.

Porque, á la verdad, ¿qué significaría hoy una crisis ministerial? Nada ó muy poco: un elemento mas de perturbación, si es que algo significaba: una imposibilidad de continuar con las Cortes que se acababan de abrir, y otra imposibilidad de pensar por ahora en nuevas ediciones. Sea cual fuere el ministerio que haya; sea el actual ó cualquiera otro que le reemplace, se pensará muy poco en él, fijándose preferentemente la atención en el resultado de las operaciones militares, en las cuales está hoy resumida y compendiada toda la política.

Allí y no en otra parte está la solución: si Serrano triunfa, puede contar el Sr. Sagasta con el poder le durará lo que el general Serrano tarde en volver á Madrid; si Serrano se cansa y fatiga, tendrá buen cuidado de cansar y fatigar antes al ministerio, pidiéndole toda clase de recursos, hasta que llegue el momento en que pueda decir que con semejante ministerio no se puede hacer nada de provecho. El ejemplo del general Espartero, que desde su cuartel general quitaba y ponía ministerios, puede servir de precedente para suponer lo que probablemente sucederá con el nuevo general en jefe del ejército de operaciones.

Desde luego es muy de creer, pues se presenta como la cosa mas natural del mundo, que el actual ministerio no obtenga las mayores simpatías en determinadas regiones, sobre todo en Italia; donde hay mas discursiva que aquí; y es de creer, porque, francamente, el ministerio no ha podido hacer lo peor que lo que lo ha estado haciendo. A mediados de Marzo, en una reunión de electores, dijo con grande enfasis que los alfonsinos conspiraban; que lo sabía positivamente; y que se disponía á hacer con ellos un ejemplar escarmiento. De los carlistas no dijo nada; señal cierta de que no conspireaban ó de que su conspiración no tenía la mas leve importancia. Si aun así, los carlistas le han dado el susto que es sabido que hubiera pasado, si hubiese llegado á estallar aquella tremebunda conspiración alfonsina; ¿Y si ahora llegara á estallar? ¿Este si que sería contratiempo mayúsculo!

¿Qué ha hecho ese ministerio para contener el movimiento carlista? ¿Qué hubiera podido hacer; qué haría hoy para contener cualquier otro movimiento? Ha puesto en el discurso de apertura un párrafo, que hoy, atendidos sus apuros y congojas, mas que indignación, causa risa y es una balastrada digna del barrio de Triana; y de buenas á primeras ha puesto todo el dinero á una carta, nombrando para el mando superior á un general, que debió haber reservado para otra ocasión. Lo ha hecho mal y nada hay de extraño en que no sea muy bien querido donde hay facultad para nombrar y separar libremente á los ministros.

Sin embargo, se aviene mal el rumor de crisis con la noticia que adelanta ayer uno de nuestros colegas de que el Gobierno se propone presentar al Senado, para que se discuta y apruebe antes de contestar al discurso de la Corona, un proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales. Esto es lo que se llama toser fuerte y creerse con larga y robusta vida y fuerzas para mucho: tal vez en ese proyecto vayan incluidas otras seis autorizaciones, para que sea una reproducción de las siete consabidas.

Este proyecto, si es que llega á presentarse, tendría por objeto precaver algun movimiento que no sea el carlista; pues por lo que hace á este, se nos figura que llegaría un poco tarde la advertencia: lo que no haya sucedido para el día en que se apruebe el proyecto, puede creer el Gobierno que ya no ha de suceder: el que no haya ido á engrosar las filas de la insurrección, no se hallará muy enojado de hacerlo mas adelante. ¿Qué es lo que teme además de lo que hay? ¿O es que no satisface con lo presente se propone exasperar los ánimos con arbitrariedades y violentas medidas para

que por otra parte nada podrían añadir á su hermosura, ni ella tampoco de valor alguno á todas esas baratijas, que por desgracia son el objeto predilecto de las mujeres vanidosas y á lo que muchas veces lo sacrifican todo en el mundo.

Como sus deseos son tan moderados, mi caudal no bastará, y seré uno de los mas ricos de Ploueden, donde indudablemente nos quedaremos. Una linda casa, reemplazará á la que ahora ocupa; unas hermosas praderas que le agradan mucho serán propiedad suya, y nuestro jardín vendrá á ser un reducido parque.

¡Qué hermosos proyectos formamos, y cuanto me enseña Luisa á gozar de todo lo que Dios ha criado para hacernos la dicha tan fácil! Lo que á ella le gusta son las flores, las aves, el sol; le son del todo indiferentes esos ficticios placeres que se disfrutan á costa de grandes dispendios en las capitales, y que no desean conocer. Es sumamente previsora en todas sus cosas y voy á darte de ello una prueba. Jorge le ha inducido cierto temor respecto á ti, y sin embargo, te quiere. Entre los muebles de la difunta hay un hermosísimo cuadro, que trataba yo de que se restaurase para adornar con él nuestra sala. Esta idea no le ha agradado del todo.

—Haga V. que vuelvan á dorar el marco me ha dicho; pero no pase mas adelante. Se quedará en el cuarto que destinamos á su hermana, puesto que le gustan los trabajos artísticos.

Este cuadro que te destina, caerá al jardín, y de esta manera, sin salir de él, disfrutarás el perfume de las flores y los primeros rayos del sol. Así lo quiere Luisa. Desde que este benedicto afecto se ha apoderado de mi corazón, soy un hombre del todo diferente, distinto del que era, Luisa ha creído, y me ha dicho con noble franqueza, que no podíamos ser felices si Dios no estaba en medio de nosotros. Pero con su irresistible ejemplo,

que el mal aumente y no tenga remedio? Si el propósito resultase cierto, ¿no habría procedido el gobierno italiano con gran previsión al disponer el envío á las aguas españolas de dos fragatas de guerra para sacar al hijo de Víctor Manuel de esta olla de grillos, de esta verdadera jaula de locos?

Y he aquí una manera muy singular de conservar íntegra la Constitución: despues de ese proyecto, preguntese por los derechos individuales, que se dice ser una de las principales conquistas de la revolución. Ciertamente es que se halla previsto el caso en la misma Constitución, aunque no tan latente como es de suponer que lo haga el Gobierno; que se pueden suspender esas garantías por una ley: mas tambien es cierto que si en casos graves no ha de haber garantía alguna, la Constitución es un Código muy poco apreciable, pues para tiempos normales no hace falta, y menos con las interpretaciones que se han dado á varios artículos.

Entretanto, quedamos en que se habla de crisis, y en que todo va á pedir de boca.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

No se ha confirmado, sino que se ha desmentido la noticia que un periódico de la mañana dió como oficial, de haberse levantado una partida carlista á las mismas puertas de Madrid, en la pradera de San Isidro, paleando otras veces de amigables comilonas y dulces libaciones, y teatro hoy de aprestos militares.

El general Alvarado, al frente de una gruesa columna de guardia civil y agentes de orden público, salió en persecución de la soñada falange carlista que, para tranquilidad del vecindario, se dirigía hacia Valdecasas, en vez de marchar sobre Madrid, como anunció otro periódico respecto á la de Torrejón.

Es por consiguiente probable que por ahora la capital de España se vea libre del bloqueo que le amenazaba y menos espuesta á sostener un penoso asedio, gracias á la prolífica actividad y marcial continente de su celosa autoridad civil.

Las noticias de Navarra son mas satisfactorias que las de los días anteriores, pues si bien la alfluencia de gente armada en la frontera es grande, á los pasajeros triunfos de las partidas carlistas, ha sucedido la derrota completa de la importante facción de Peralta.

Después de rechazada en Lumbier y cuando en número de 1.000 se dirigía hacia la sierra de Andía, fué encontrado por una columna de cazadores de Puerto Rico, con la que sostuvo un empeñado combate. Durante él llegó la fuerza que poco antes la había rechazado de Lumbier, y entre ambas la batieron y dispersaron completamente, logrando salvarse Peralta, á quien se supone herido, con solo veinte hombres. Los dispersos iban presentándose en pelotones en los pueblos inmediatos.

Las tres compañías de cazadores de Alcolea que estaban situadas en Estella, se abrieron paso por entre las fuerzas enemigas, con pérdida de 15 hombres muertos, un sargento gravemente herido y un oficial con dos balazos.

Una carta de Pamplona del 26, dice que aquel día entró en la plaza el teniente coronel del batallón de cazadores de las Navas, D. Antonio del Pino, después de haber tenido un encuentro con la facción Peralta, fuerte de 2.000 hombres. El batallón de las Navas tuvo siete heridos y un muerto; y la partida marchó á las Amescas, donde pensaban organizarse. Añade la misma carta, que se calculan en 13.000 hombres los carlistas que existen en Navarra, que usan armamento Remington y que en los Altos de las Aldeas tienen depósitos de armas y vestuarios.

Las tropas que operan en Navarra y las Vascongadas, ascienden al número de ocho mil hombres, los que unidos á los batallones que marchan con el general Serrano, constituirán un ejército respetable.

todo se ha allanado y las barreras de mi indiferencia han venido al suelo abriéndoseme las puertas de un mundo desconocido. Este es otro beneficio de que le soy deudor, aunque no tiene en él poca parte el excelente Jorge; y esto aumenta mi cariño por con estos dos seres, ya para mí tan queridos.

Quiero, me decía al principio con esa grave dulzura que tiene cuando hablamos de asuntos formales, que mi marido crea lo que yo creo, espere lo que yo espero, y ame lo que yo amo.

Y la persuasión manaba de sus labios diciendo esta joven, sin advertirlo, cosas sublimes de Dios y de la religión cuando habla de estos asuntos.

Te dejarás convencer, hermana? Lo dudo; porque, sin embargo de todas las apariencias, eres muy positivista, y para convencerte debo acudir á otros argumentos.

Me habías de ilustrar con... Yo tambien dije que tu enlace era desigual, cuando te casaste con Mr. Bretagny, y tú, para establecer el equilibrio, pusiste en el peso el oro y las tierras. Luisa podría poner en el su juventud, sus hermosuras, sus gracias y sus virtudes; y me parece que estas monedas son por lo menos algo mas nobles que las otras. Y además, ¿no sabes que es pariente nuestra? Ciertamente es que su familia está decayida y pobre; pero el tronco común no es por eso menos honorífico. No medias, pues, entre nosotros sino una leve diferencia de posición. Luisa no tiene grandes relaciones de familia que ofrecerme, ni contaría barones ni condes entre mi nueva parentela; pero me ha hecho acaso muy feliz el tenerlos en mi familia paterna? Y por otra parte, ¿te casaste tú con la familia de Mr. Bretagny, cuando te enlazaste con él? No lo creo. Si en la actualidad puedo presentar á Luisa una cuñada que es de las mujeres mas elegantes de París, ¿no me da ella por consiguiente á un hom-

La Bolsa, sin embargo, continua bajando, y la tranquilidad no renace; los rumores que circulan y que al día siguiente se desmenten, producen su efecto natural, manteniendo la alarma y la desconfianza.

Los periódicos republicanos publican noticias exageradas é inverosímiles, y los ministeriales por su parte disminuyen cuanto pueden la gravedad de los sucesos; ni aun tomando un término medio entre lo que unos y otros dicen, es posible averiguar la verdad.

He aquí ahora las noticias que hallamos en nuestros colegas de anoche.

De una carta de Molina de Aragón, de fecha 25, publica *La Correspondencia* los siguientes párrafos:

«Esta tarde, entre cinco y seis de la misma, ha sorprendido á esta población una partida carlista, compuesta de 60 hombres, bien armados con carabinas Le-faucheux, y entre los cuales van algunos curas. La mandaba el cabecilla Florida.

La circunstancia de encontrarse esta población desguarnecida ha proporcionado á la «junta» carlista el dispensar una entusiasta acogida á los facciosos, y á estos el apoderarse sin resistencia alguna de la fortaleza que domina á esta población, y donde, según parece, se proponen formar su cuartel general.

Llaman Vds. la atención del gobierno sobre la necesidad de hacer que en vga brevemente una columna, pues según noticias, en los vecinos pueblos de Tortuera y Mimarcoos se encuentran otras dos partidas que vendrán mañana á reforzar á la que hay aquí.

A su entrada han dado los gritos de: «¡Abajo lo existente! ¡Viva Carlos VIII! ¡Viva España! Inmediatamente han exigido los fondos del municipio, de la administración de rentas, seis caballos, 125 raciones y las llaves de la fortaleza, que ya en la época de la guerra civil fué muy asediada por las facciones.

La partida de Peralta, desbaratada ayer, estuvo ya anteayer en peligro de sufrir igual golpe por otras fuerzas, pero lo evitó hoy.

El general Sr. Crespo está dispuesto para salir á tomar mando en la campaña, según aviso que se le ha comunicado por la autoridad.

La partida de Portaceli se componía de 150 hombres, y ha sido batida por 37, haciéndoles 15 muertos, 30 heridos, algunos prisioneros y los demás se dispersaron. Se les han cogido además seis arrobas de municiones, armas, uniformes, un caballo y otros efectos.

Gamundi ha sido batido con su partida, y perdió el caballo en la refriega.

Consta, por un oficio del brigadier Rada que ha sido interceptado, que las partidas carlistas están mal organizadas.

Los trenes que han salido por el ferro-carril del Norte conduciendo tropas y material, han sido uno á las once de la noche, otro á las cinco de la madrugada, otro á las cinco y media, otro á las nueve y otro á las dos con el tren de ametralladoras.

La facción mandada por Florida, que como hemos dicho con referencia á nuestro corresponsal, entró anteayer en Molina, ocupando el castillo, volvió á salir á la una de la madrugada.

La partida de Madrazo, compuesta de 150 á 170 hombres, salió anoche de Munebrega (Zaragoza) hacia Cereña. La guardia civil de Calatayud la persigue sin descanso.

La línea telegráfica entre Orense y Rivadavia ha sido cortada.

La columna de Villar (Valencia) ha detenido á cinco cabecillas y un espía que intentaban alzarse en aquella zona.

En Beasain una partida ha roto en el kilómetro 579 ocho postes telegráficos y ocho tornillos de la vía, habiéndose detenido por esta causa el tren núm. 4, hasta las dos y cuarenta de la noche de ayer, que continuó su marcha, por haber avisado el jefe de la partida al conductor que podía continuar la marcha, pues la vía estaba espedita. El tren núm. 15 habi llegado á su destino.

En Játiva se ha sorprendido en la casa titulada Marca, distante un cuarto de hora de la ciudad, un depósito de armas, municiones y botinas.

La partida mandada por Redondo y Dorronsoro, hijo, que tenía de 700 á 800 hombres, y hoy se la cuenta de 400 á 450, está cruzando la provincia de San Sebastián reclutando gente; pero nadie se le incorpora, antes por el contrario, disminuye. Se calcula que las fuerzas carlistas en toda la provincia de San Sebastián, no pasan de 1.000 hombres.

En la provincia de Valencia han sido cogidos cinco cabecillas carlistas y varias armas.

bre que dentro de poco será uno de nuestros grandes artistas, y cuyo nombre puede hacerse ilustre? ¡Hacia qué lado estará inclinada la balanza del honor! te pregunto. Hacia el suyo positivamente.

En fin, yo he sido bastante feliz para encontrar y saber apreciar á una mujer dotada con todas las buenas cualidades posibles; á una mujer que no es caprichosa, ni vulgar, ni ambiciosa; á una mujer á quien con orgullo puedo presentar delante de todo el mundo, y que será el alma y la vida de su casa, cuando la deje en ella.

Ingrato para con la Providencia sería yo, y enemigo de mi propia felicidad, si llevado de mezquinas consideraciones de dinero prefiriese á una perla fía un diamante falso, solo porque está ricamente engastado.

Dejáme, hermana, que sea yo feliz, pues esto lo logran poquitos.

Tu hermano que te quiere.—LEONCIO.

P. D. Escribeme á la fonda del *Sol Naciente*, en Morlaix.

Jorge marcha á París y quedo desterrado hasta su regreso.

Cuarta carta.

Mi querido Leoncio: tú lo quieres, hágase según tu voluntad. No te doy sino seis meses de tiempo para que te arrepientas é tumbas la locura; porque no puedo llamar de otro modo á tu casamiento.

Te deseo, no obstante, todas las felicidades posibles.—LUCÍA.

P. D. Salgo para Suiza. Por consiguiente, me es imposible asistir á tu boda.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PRIMER CUADRO.

(Continuación.)

No mira ni piensa sino en él. No es esto muy honroso para tu hermano, quien con paciencia tiene que aguardar el instante de poder dirigirse alguno de esos rayos de efecto, que desde su corazón pasan á sus ojos.

Te lo digo formalmente, Lucía: hay algo de angelical en esta mujer. La he expiado, estudiándola y observándola; y siempre la he hallado la misma: sencilla, afectuosa, natural, virtuosa, y bajo todos conceptos, digna, no solo de cariño, sino hasta de consideración y respeto.

A determinada hora del día, ó mas bien de la noche, sale, dejando á Jorge, va al sepulcro de su madre, y en seguida se dirige á la Iglesia.

La he visto llorando volver á su casa tranquila y casi risueña, dándole gracias porque hubiese yo querido acompañar á Jorge durante la ocupación que le obligaba á salir. Al oír esta expresión de agradecimiento me ponía yo algo sonrojado, porque yo tambien, bajo cualquier pretexto, había dejado á Jorge encomendado una tia suya, excelente mujer que no vive de asiento con ellos, y la iba observando sin que lo notara.

No te admires, pues, ya, mi querida Lucía. Ploueden vale para mí en el día mil veces mas que París, y saldré de él lo mas tarde posible, quizá nunca.

Tu hermano que te quiere.—LEONCIO.

—Por el Espinar, Segovia, pasó anoche una partida de 30 hombres.

—El coronel jefe del regimiento de caballería de Numancia con cuatro secciones ha pasado esta mañana desde Estella a Tafalla, sin hallar un solo faccioso en todo el camino.

—El espíritu que domina en una gran parte de la provincia de Segovia es altamente carlista, según las noticias oficiales comunicadas hoy al gobierno.

—El batallón cazadores de Mendigorría ha sido destinado a Zumárraga, donde se situará por ahora.

—En Rentería opera una columna de 80 caballos. —Ha marchado a Tolosa una compañía del batallón de Segorbe para reforzar la columna que allí opera, compuesta de otras dos del mismo batallón, 200 miqueletes y una pequeña fuerza de carabineros.

—La partida que al mando del cabecilla Portaceli se había levantado en Murviedro (Valencia) ha sido batida por las tropas liberales, causándole 13 muertos y gran número de prisioneros, quedando completamente disueta.

—Según un viajero que ha llegado hoy de Pamplona, el cual se refiere a un testigo presencial, los carlistas cuentan con un batallón perfectamente uniformado, con levita azul, pantalón grancé y boina blanca con borla amarilla, y de oro los jefes y oficiales, armamento, Berdan y una cartera especial para las municiones sostenida por dos correas hombros y otra cruzada por el pecho, morral blanco a la espalda y calzado de alpargatas con cabos negros.

En el cuello llevan las iniciales O. VII., y el batallón, compuesto de unas 600 plazas lleva el título de *Guías de Navarra*. Los oficiales son todos jóvenes y apuestos, pero la persona que nos suministra estos datos no recuerda el apellido del jefe que los manda, que es navarro.

Para que nuestros lectores vean hasta qué punto exageran la gravedad de los acontecimientos los partidos extremos, reproducimos la última hora de *El Combate*, que dice así:

«Estamos completamente incomunicados con la mayor parte de las provincias de España.

Por esta causa sin duda corren noticias siniestras y alarmantes hasta el sumo.

Se dice que en Zaragoza reina gran agitación, y que en Valencia y Barcelona se ha proclamado la República.

Se dice que el levantamiento carlista está relacionado con altas inteligencias militares y civiles de la situación.

Se dice que dentro de pocos días habrá transformaciones extraordinarias en el modo de ser político y social de España.

Se da como cierta la pronta aparición de Cabrera en el Maestrazgo, donde se podrá al frente de los insurrectos de la antigua coronilla de Aragón.

Es indudable que al frente de los sublevados carlistas hay militares de gran reputación, de valor y de pericia.

Es cierto que los revolucionarios liberales, divididos y con jefes corroidos por la ambición, la fatuidad y el orgullo, sin conciencia de su misión y sin el valor necesario a las circunstancias actuales, miran asombrados los acontecimientos y cruzados de brazos, esperando que la fatalidad les favorezca.

Entre tantas sombrías inconveniencias y desquiciamiento tanto, el carlismo toma un vuelo prodigioso, y el gobierno, raquítico, grotesco y miserable como siempre, está consternado; pero sin dejar su puesto.

¡Salvate, pueblo español!

Nuestros lectores habrán observado que de todos los periódicos el nuestro es el que menos ha hablado y menos noticias ha dado de cuanto tiene relación con el Príncipe Alfonso y con la ilustre familia de Borbon, indignamente vendida en Setiembre de 1868.

Nosotros, con una espontaneidad y decisión que nadie nos negará, hemos defendido y defendemos la legitimidad en la persona de la reina Isabel, hasta que abdicó contra nuestra opinión. Después hemos defendido y defendemos los derechos de su ilustre hijo, el Príncipe Alfonso.

Hemos evitado muchas veces discusiones peligrosas: hemos dado nuestras de prudencia y de patriotismo como el que mas; pero cansados ya de oír los despropósitos que publican los periódicos franceses y algunos españoles sobre manifestos, programas, cartas, alianzas, variaciones de política y de conducta, después de copiar lo que últimamente decía nuestro apreciable colega *La Epoca*, añadimos algunas líneas por nuestra cuenta, que mantenemos y ratificamos y es lo menos que podemos hacer.

Nuestros apreciables colegas *El Tiempo* y *La Epoca* se hicieron cargo anoche de nuestras breves palabras y tenemos que añadir algunas mas. No comprendemos la verdadera significación de los párrafos que nos dedican *El Tiempo* y *La Epoca*.

¿Es para desmentir lo que ha dicho el periódico francés *L'Éclair*? Pues en esto estamos conformes, que es lo principal.

¿Es para confirmar los rumores de que se piensa en manifestos, programas, o cosa por el estilo? Pues a esto repetimos lo dicho. Nosotros no sabemos una palabra de eso, y no parece que nuestro partido ha hecho en tiempo oportuno la declaración de principios que le ha parecido conveniente; y la ha hecho, previa una solemne discusión en su círculo oficial; y la ha redactado uno de sus mas autorizados jefes y se ha aprobado y firmado por unanimidad.

El Tiempo nos dice que no sabe hasta qué punto reflejamos la opinión de nuestro partido, y que la política puede variar. Nosotros no vemos por ahora motivos para variaciones sustanciales en nuestras opiniones. Al contrario; encontramos en la polémica diaria y en los actos mismos de nuestros adversarios motivos para insistir en nuestras doctrinas.

El Tiempo, después de todo, habla como *moderado*; y esto nos complace y nos consuela.

A *La Epoca* le diremos que también nosotros tenemos cartas de París, que publicamos muy raras, porque no nos gusta exhibir todos los días a nuestra familia Real; y que las noticias que se nos comunican distan algo de la relación o relaciones que ha publicado nuestro colega sobre los asuntos en cuestión.

No queremos que la restauración se haga por un partido y en provecho de un partido. Esto sería una locura. Lo hemos dicho cien veces y parece que no se nos quiere entender, aunque hablamos mas claro que nuestros colegas.

Nosotros, y no hemos valido de estas mismas frases, queremos sumar, pero cantidades homogéneas: no queremos sumar siete para restar setenta.

Comprendemos más, y si así fuese, lo sentiremos infinito, comprendemos que puede triunfar la causa del príncipe Alfonso y no triunfar nuestros principios. Volvemos a repetir que lo sentiríamos en extremo por el príncipe y por la patria; porque nosotros creemos que nuestros principios son los salvadores. En ese caso, nosotros aplaudiríamos y celebraríamos el triunfo de nuestro príncipe, y haríamos la oposición a sus ministros, si no gobernaban con nuestras doctrinas.

Nos parece que esto es claro, constitucional y patriótico.

Pero si en las Cortes se ha de desenvolver el programa, esperemos a conocerlo para discutirlo, que nosotros ni hemos de aprobar ni desaprobamos a ciegos.

Como no somos Senadores ni Diputados, no sabemos eso del programa; porque no tenemos entrada con pies forzados; pero creemos que lo poco que hemos dicho, para lo mucho inexacto que leemos todos los días, no merecía una polémica lateral, cuando después de todo, estamos conformes en el fondo, y el fondo es que el *L'Éclair* ha sido mal informado.

Anteayer se instaló la junta parroquial de la de Santa Cruz, cuyo objeto es escitar la piedad y proporcionar recursos para la reparación del templo destruido por el incendio. Los nombres de las personas que la componen son la mejor garantía para cuantas deseen contribuir a la generosa y cristiana empresa, a cuyo frente se ha colocado la junta. De su celo nadie podrá dudar, y en cuanto a la probidad para la mas acertada inversión de los fondos que se recauden, el público de Madrid quedará cumplidamente satisfecho al leer la siguiente lista:

Señores que componen la junta parroquial de Santa Cruz.

Presidente, con delegación del Cardenal, El señor cura párroco.

Vicepresidente, D. Lorenzo Arrazola.

Vocales, D. José María Fernández de la Hoz.

D. Pedro Salaverria.

D. Vicente Castañeda.

D. Andres de Ibarbia.

D. José Ulibarri y Arechavala.

D. Andrés Urdampilleta.

D. Antonio Martín y Murga.

El Imparcial acepta la polémica que le ha propuesto *La Iberia* acerca de la promesa hecha en el discurso de la Corona, de legislar sobre los derechos individuales.

Nosotros creemos que *La Iberia* no insistirá en su temerario intento, pues los párrafos que a continuación insertamos de *El Imparcial* son una profecía, un resumen completo y acabado de la discusión, y una victoria antes de empezar la polémica.

Es imposible una argumentación mas sólida, mas cerrada y mas contundente.

El Imparcial trata realmente a *La Iberia* sin misericordia y sin cuartel.

Nuestros lectores van a juzgar por sí mismos.

Hé aquí el breve artículo de *El Imparcial*:

«Aceptado. — Puesto que *La Iberia* se decide a entablar polémica proveándonos en un artículo que dedica a que escribamos sobre el discurso de la Corona, aceptamos de buen grado el reto, iquiera corramos el riesgo de vernos abandonados por el adversario, como de costumbre.

Debemos, pues, empezar por plantear en términos concretos la cuestión principal que trata en su artículo de ayer, deseando a la vez fijar el sentido de algunas frases.

Dejando aparte todo lo accidental y ajeno al fondo del asunto, parecemos que lo importante para *La Iberia* es defender el párrafo del discurso de la Corona que ofrece regularizar los derechos individuales, y para nosotros demostrar que el propósito es anti-constitucional y hoy doblemente peligroso. La cuestión no es, pues, nueva; pero en estos momentos ofrece un interés palpitante.

El párrafo que nos ocupa dice textualmente: «Con el propósito de hacer prácticos y fecundos los sagrados derechos que la Constitución consigna, mi gobierno se propone en las leyes que regulan su ejercicio la indispensable corrección de aquellos defectos que mas de realce haya puesto la experiencia.»

Lo primero que necesitamos averiguar es cuáles son las leyes que regulan el ejercicio de los derechos individuales. Nosotros no sabemos a qué leyes se refiere el párrafo; pero deben existir, puesto que el Gobierno alude a ellas como a cosa preexistente. *La Iberia* debe, por lo tanto, conocerlas y es conveniente que las cite para la mejor inteligencia.

Una vez averiguado esto, *La Iberia*, que cree necesaria no solo la regularización, sino la limitación, lo cual para nosotros es igual, y que conoce el art. 22 de la Constitución, nos dirá cómo pueden regularse los derechos individuales; es decir, cómo han de prevenirse los abusos que puedan cometerse en el ejercicio de los derechos, sin atentar al art. 22, que prohíbe toda disposición preventiva.

Nosotros lo consideramos imposible, y por eso dirigimos nuestras mas acres censuras al Gobierno, a quien vemos en camino de desnaturalizar la Constitución democrática, o lo que es lo mismo, abrir de par en par las puertas a la reacción.

Sin duda, porque la unión liberal ha creído que no podía triunfar D. Carlos, es por lo que no se ha introducido furtivamente algun individuo de la unión liberal en las juntas carlistas, como procuran meterse en los comités de todos los demás partidos.

Lo peor es que todavía hay partidos que no quieren comprender todo lo malo que es el virus de la unión liberal, y que a pretexto de conciliación, intentan torpemente introducir en su seno este veneno que ha corrido completamente a la sociedad.

A este propósito dice *El Imparcial* con mucha gracia y con mucha verdad, lo siguiente:

«Consideramos completamente imposible que la insurrección carlista pueda triunfar; pero en la hipótesis de que D. Carlos llegase, según las ilusiones carlistas, a sentarse en el trono, sometamos a nuestros lectores el siguiente problema:

¿Qué harían los unionistas para tener alguna participación en el poder, y formar un ministerio de conciliación?

No creen nuestros lectores que pedirían a gritos herido el restablecimiento de los diezmos, su poco de inquisición y la devolución de los bienes nacionales al clero; que se harían hermanos mayores de todas las cofradías y proclamarían las excelencias de la ley Sálica, a reserva de unirse al año siguiente con los liberales para echar a los carlistas, y gritar entonces con todas sus

fuerzas: viva la libertad, los derechos individuales, la separación de la Iglesia y el Estado, y la mar... de destino?

Hasta ahora se vanaglorian de ser como el aceite, que siempre queda encima; pero es la verdad que si el país comprendiera que los carlistas habrían de dar su natural empleo a ese aceite, es probable que inspiraran menos antipatía y consideración en el país.

Hé aquí las proclamas que ayer ha dirigido el general Serrano en Tudela, a los habitantes de las provincias insurrectas y al ejército de su mando:

«Habitantes de Navarra, Aragón, Vascongadas y Bérnys:

Al encargarme del mando en jefe de las tropas que operan en estos distritos militares deseo dirigiros mi voz para recordaros el sentimiento de la patria y de la paz pública, tan necesaria para vuestro bienestar; sentimiento olvidado desgraciadamente por los que, levantando el negro pendón de la guerra civil, os roban brazos para el trabajo, quietud y sosiego, exponiendo vuestros tranquilos hogares a todos los vejámenes del estado de guerra.

Yo vengo entre vosotros para cumplir un alto deber de patriotismo, y pido a todos que me ayudéis para terminar pronto la misión que el rey y la nación me imponen.

Volved al seno de vuestras familias, entregando las armas, los que engañados con falsas y quiméricas promesas os han sacado del hogar tranquilo y del trabajo honrado, donde gozáis los unos de vuestros antiguos fueros, los otros de la satisfacción de una vida apacible y de hermanos, para exponerse a todo género de rigores y de peligros.

Uníos a las tropas leales de la nación, del rey y de la libertad, los que habeis sabido desoir las sugerencias malvadas de los jefes interesados en la destrucción y ruina de la patria querida.

Apresuraos todos con decisión y buena fé a dar término a una lucha que lleva el luto y las lágrimas entre vuestros propios hermanos, y renacéis pronto el sol benéfico de la paz y de la tranquilidad pública en estas antes dichosas provincias.

Os ofrezco por garantía de mi propósito la paz y la ventura, pero seré inexorable con los instigadores, acaso no escarmentados después de generosidad y perdón que han convertido en negra deslealtad.

Tened en cuenta que la ley garantiza a todos el ejercicio de sus derechos cuando lo no se recurre al terreno de la fuerza, y que las Cortes del reino están abiertas para llevar allí todas las quejas; todas las aspiraciones legítimas de un pueblo digno; y os pido de nuevo y por última vez que, inspirados en los nobilísimos sentimientos que al principio he invocado, eviteis mas derramamiento de sangre, mayores lutos, mas grande desolación, y todos unidos bajo la égida de la Constitución y de las leyes, lancemos solo un grito de paz, unión y fraternidad entre el pueblo y el ejército.

Cuartel general.—Tudela 27 de Abril de 1872.—El general en jefe del ejército de operaciones, Francisco Serrano.

Soldados: Honrado con el mando en jefe de las tropas que operan contra los eternos enemigos de la paz pública, me encuentro entre vosotros orgullosos y satisfecho con la esperanza de terminar brevemente este período de lucha que promueven, insensatos, los que, después de perdonar y de inagotable generosidad, lo olvidan todo encendiendo en estos tranquilos campos la tea desoladora de la guerra civil.

A vosotros, soldados de la patria, os encomiendan la nación y el rey el pronto término de esta lucha fratricida. Cuentan para ello con vuestro valor indomable y con vuestra disciplina salvadora. Pensad que la patria os contempla y que vuestros laureles asegurarán la paz y la ventura a nuestra España, ansiosa de orden y de tranquilidad, y estad seguros de los sentimientos de afecto y de justicia que animan a vuestro general en jefe, Francisco Serrano.

Cuartel general.—Tudela 27 de Abril de 1872.

Nuestros lectores hallarán en el lugar correspondiente el extracto de las sesiones celebradas ayer por el Congreso y el Senado.

Como era de esperar, en ninguno de los dos Cuerpos colegisladores ocurrió incidente alguno digno de especial mención.

Si hubiéramos de creer lo que dice un periódico ministerial de los mas decididos, D. Amadeo estaba resuelto a ponerse a la cabeza de las tropas que van a operar contra los carlistas; pero el Gobierno ha creído deber oponerse a este deseo. Todo ello nos parece muy bien.

Aunque anteayer se hablaba de los mandos militares conferidos al general Echagüe, al marqués del Duero y al marqués de la Habana, no se han confirmado hoy estas noticias.

Parece que en la corte italiana ha sentado tan mal el discurso de la Corona como la insurrección carlista, y que se tiene una pobre idea de la desventurada política del gabinete sagastino.

Entre otras cosas, se dice que el gobierno italiano ha dispuesto que salgan inmediatamente para las aguas de Cartagena dos fragatas que estaban alistándose a toda prisa en Civita-Vecchia para hacerse a la mar.

Ayer parece que se acordó en consejo de ministros, después de una larga discusión, que las tropas del gobierno ataquen a los carlistas al grito de: *Viva la libertad!*

Con motivo de haber dicho algunos periódicos liberales que las proclamas de D. Carlos son auténticas, dice otro periódico que a él le han asegurado haberlas visto fijadas a las puertas de las iglesias y ayuntamientos al lado del bando del Sr. Allende Salazar, que publicamos anteayer.

Hablábase ayer con visos de exactitud de modificación ministerial, entrando a formar parte del Gabinete el elemento radical.

Citábase los nombres de los Sres. Moret y Montero Rios para ocupar carteras, y hasta se aseguraba que la única diferencia que existía para llevar a cabo esta combinación estribaba en quién había de ocupar la presidencia, pues los radicales exigían que la abandonase el Sr. Sagasta, y los frontizos indicaban para este puesto al duque de la Torre.

Ninguno de los periódicos que han publicado las proclamas del duque de Madrid se ha repartido en provincias.

Avisados oportunamente los gobernadores han recogido antes de llegar a las administraciones de correos todos los ejemplares de nuestros colegas,

Nosotros, conociendo lo resbaladizo del terreno que pisamos, sabiendo que en tiempos de libertad progresista hay que vivir muy prevenidos, tomamos la precaución de retirar oportunamente aquellos documentos e hicimos el viaje con toda felicidad.

En cambio hoy publicamos las proclamas del duque de la Torre, que de seguro no serán recogidas por el gobierno; pero que, si hubiera censura literaria, de ningún modo dejaría pasar el siguiente párrafo por delito de lesa gramática:

«Volved al seno de vuestras familias, entregando las armas, los que engañados con falsas y quiméricas promesas os han sacado»....

Como las proclamas están escritas para vizcaínos y además la mezcla italiana ha pervertido un poco el lenguaje, puede pasar el de la proclama del héroe de Alcolea.

El Consejo de Instrucción pública ha nombrado una comisión especial de su seno, compuesta de los señores Sres. Sabau Moreno Nieto, Pareja de Alarcon, Peyronet, Arnau y Barrautes, para que informe sobre la designación de libros de texto en los establecimientos públicos de enseñanza de la isla de Cuba, y sobre el reglamento de dicho ramo que ha de regir en la de Puerto-Rico; objetos ambos de la mayor importancia, y que exigen un ilustrado y vigilante celo de parte de la administración; puesto que las malas doctrinas infundidas a la juventud por ciertas obras contrarias a la causa española y a la sana moral, y propagadas por algunos profesores extraviados, han influido considerablemente en ese espíritu rebelde, que ha dado por triste fruto la insurrección cubana.

A *La Liberté* de París le escriben desde Versalles lo que insertamos a continuación, y que el diario parisiense publica a última hora en su número del 26 recibido ayer:

«Decididamente, D. Carlos está en España. Uno de sus oficiales de estado mayor acaba de transmitir la noticia a su familia que vive en París. Este despacho nos ha sido transmitido desde esta última ciudad por el telégrafo.»

«El general Rada no es el único del ejército español que ha puesto su espada al servicio de D. Carlos. El general Ibarra, uno de los mejores oficiales de estado mayor, está ya mandando uno de los batallones de Navarra.»

«Las noticias de España que recibimos a última hora son muy contradictorias. Las que el gabinete de Madrid transmite a los periódicos por conducto de la *Agencia Havas* son naturalmente de un optimismo exagerado.

Creemos inexacto, según un telegrama que recibimos de Bayona, que las líneas telegráficas se hayan restablecido en Navarra, porque nuestro correspondiente declara que no ha podido ponerse en comunicación con varios amigos suyos que residen en aquella provincia.»

Hé aquí una nota comunicada a la prensa parisiense por la *Agencia Havas*, asegurando que no hay motivo para suponer que existan diferencias entre el gabinete francés y el de Alemania.

Debe advertirse que se considera semi-oficial la nota a que nos referimos:

«Versalles 22 de Abril.—En los momentos en que se anuncia la próxima llegada del conde de Armin a París, y en que los mercados financieros se ven perturbados todos los días con los rumores de próxima emisión de un empréstito, parece conveniente precisar la situación verdadera de las cosas, a fin de precaver al público contra impresiones demasiado precipitadas.

En los momentos actuales no hay negociaciones entabladas.

La primera cuestión que hay que examinar inmediatamente después de la llegada del embajador del imperio alemán, será la de saber si Alemania consiente en entablar negociaciones para acelerar la evacuación de nuestro territorio.

En el caso de una respuesta afirmativa, los negociadores tendrán que depurar sobre qué garantías de pagos anticipados de los 3.000 millones que con arreglo a los tratados no son debidos por Francia hasta 1.º de mayo de 1874, consentiría la Alemania en acelerar la evacuación de los departamentos franceses que están ocupados todavía. Luego habrá de fijar todos los detalles de reglamentación, a fin de que en el momento de la ejecución no surja contestación alguna.

Todos esos detalles, admitiendo que no surjan dificultades graves, exigirán negociaciones cuya duración no puede calcularse en menos de dos o tres meses.

Habría luego que entenderse con los banqueros sobre el modo que haya de emplearse para asegurar el éxito de una operación financiera tan colosal como la de procurarse 3.000 millones, operación que ha venido a hacer mas difícil el último empréstito contratado hace menos de un año.

Los arreglos que hayan de intervenir con los banqueros, exigirán cierto tiempo; habrá después que aguardar el momento oportuno de dirigirse al público. De todas estas consideraciones, puede inferirse sin temor de engañarse mucho, que hasta en las condiciones mas favorables, esto es, en el caso del éxito de las negociaciones que no tardarán en entablarse con el gobierno alemán, no se acudiría a los capitales en Francia ni en el extranjero, antes del mes de Setiembre ó de Octubre.»

En el Parlamento de Inglaterra M. Fawcett pidió al gobierno el 24 que fijara un día para la discusión del *bill* relativo a la universidad de Dublin.

M. Gladstone respondió que aun cuando la aprobación del *bill* consabido debiera tener por resultado la retirada del gabinete, como el haberlo presentado no constituía un voto de censura, la necesidad de discutirlo no era inmediata. De consiguiente, el gobierno se reservaba señalar día para su discusión.

Esta respuesta capciosa no satisfizo a M. Fawcett, pero como nada nos ha dicho el telégrafo después, debemos creer que el incidente no tuvo mas consecuencias. Todo está reducido a que la agonía del gabinete se prolongue algunos días.

Por lo demás, las últimas noticias recibidas de Washington confirman que los ministros del presidente Grant están todos conformes en mantener la reclamación de los daños y perjuicios indirectos en la cuestión del *Alabama*. El subsecretario de Estado, contestando al presidente de la comisión que entiende en el asunto, se había limitado a manifestar que no era conveniente una resolución del Congreso en tanto que las negociaciones estuvieran pendientes en Inglaterra. Quedan, pues, las cosas como estaban, en tanto que recae el fallo de los árbitros de Ginebra ú otro incidente no facilite un medio de salir del paso. Los torys no se desolarán en explotar esta embarazosa situación.

El día 24 se abrió la Dieta de Praga. Hallábase presente a la apertura el príncipe de Auerberg, presidente del Consejo de ministros cislethano, y pronunció un discurso muy aplaudido y que produjo muy buen efecto, definiendo la misión que corresponde cumplir a la Dieta, la cual debe enarbolar resueltamente la bandera de la legalidad, restablecer la paz con el imperio y evitar estériles discusiones.

El baron Kuller, gobernador general de Bohemia, manifestó su firme convencimiento de que la Dieta actual iniciará una serie de tareas provechosas para el país. Terminó la sesión dando vivas entusiastas al emperador, la emperatriz, la princesa Gisela y su desposado.

Los diputados tochos, siguiendo su costumbre, se han abstenido de asistir.

La sesión de la Asamblea francesa del día 24 no ofreció interés ninguno. Se votó la ley sobre represión de la embriaguez. El jueves habrá esplanado el Sr. Raoul Duval su interpelección al gobierno sobre la intervención que ciertos consejos municipales han tenido en las manifestaciones de simpatías hacia Gambetta durante su último viaje de propaganda. Esta interpelección era aguardada con mucha curiosidad; esperábase que tomaría la palabra el general Ducrest.

En un telegrama inserto en *The Standard*, que procede de Versalles y lleva la fecha del 24, se dice que en una nota dirigida por el Gobierno español al francés se da como razón para pedir que se tomen en la frontera precauciones extraordinarias la necesidad en que se verá el Gobierno de ordenar que sean fusilados D. Carlos y su hermano si llegan a ser aprehendidos en territorio español.

No podemos dar crédito a semejante noticia. El gobierno español, por más que las palabras que ha puesto en boca de D. Amadeo, respiren sangre y exterminio, nos parece que no se atrevería a fusilar a D. Carlos si cayera en sus manos.

LA SUBLEVACION CARLISTA

EN BILBAO Y EN SAN SEBASTIAN

Ayer recibimos el correo de Bilbao correspondiente al 25.

Hé aquí las noticias que acerca del movimiento carlista publica el *Iruya-bat*:

«La partida de 700 a 800 hombres capitaneada por Cuevillas y perseguida en las Encartaciones por la columna que manda el coronel graduado, teniente coronel del batallón de cazadores de Albas de Tormes, fue alcanzada y batida en la cordillera de Campo verde, abandonando en la huida algunas carabinas y algunos varios efectos de guerra.

Las pérdidas de los carlistas en este encuentro se calculan en tres heridos, uno de los cuales se cree haya muerto para estas horas. La tropa no tuvo ninguna baja.

La facción Cuevillas corría en completa dispersión hacia el monte Tejada de Villaverde.

«El país presta muy escaso ó ningún apoyo a los facciosos. Es muy contado el número de hombres que se les unen voluntariamente; los mozos son llevados a la fuerza y en algunos pueblos las partidas han obligado a que las sigan los hombres casados y de alguna edad.

Las deserciones son muchas por esta causa y los mozos se refugian algunos en Bilbao y en otros puntos ó se ocultan.

De las partidas de las Encartaciones algunas se han fugado y vuelto a sus casas, rompiendo y tirando las armas que les entregaron.

Una partida carlista volvió a entrar ayer mañana en Orduña, donde se publicó por segunda vez un bando para que se presentaran todos los mozos en el término de dos horas, pero se asegura que no se presentó ninguno y esto es muy significativo dado el espíritu carlista que siempre ha dominado en esa ciudad como en ningún otro pueblo de la provincia. Viendo esto los facciosos recorrieron casa por casa amenazando llevarse a los padres ó madres de los muchachos si estos se ocultaban ó huían. Por último parece que así consiguieron arrastrar algunos.

«El coche de Bermeo que llegó ayer al medio día no vió en todo el trayecto grupo ninguno armado.

«Ayer mañana llegó el tren, pero solo desde Orduña, porque en Izarra cortaron la vía los carlistas, que se pudo rehabilitar, a pesar de que, según se dice, fueron molestados los trabajadores por los facciosos; el tren correo llegó por esta causa con dos horas de retraso.

«Anteayer, a la madrugada, hubo una alarma, pues que se observaron grupos sospechosos por la parte de Bilbao la Vieja, cerca de la cárcel, al parecer armados. Las guardias de este punto y la del principal ó casaca consistoriales se pusieron sobre las armas. Críese que fuera alguna pequeña partida reunida en estas inmediaciones que se dirigía hacia la Peña, en cuya dirección se dice oyéronse luego voces.

«El tren llegó ayer a las seis y media sin novedad alguna. Los viajeros dicen que encontraron a la facción en Amurrio, mas acá de Orduña, con la charanga de esa ciudad y fuerte de unos 240 hombres; en Areta, estación a tres cuartos de hora de Bilbao, vieron otra partida de unos 120 hombres.

«La presencia en esos puntos de estas partidas, la gente que anteayer salió de Bilbao, parecen confirmar los avisos de que la facción se concentraba sobre esta villa.

A un viajero dijo el cabecilla que manda la partida que se hallaba ayer tarde en Amurrio, no viniera a Bilbao, pues hoy se proponían acometer a la villa invicta.

«Los alcaldes Rigolito, Gomein, Fica, y algun otro de la comarca entre Guernica y Munguía, han sido maltratados, según se asegura, por los facciosos, por haberse negado a facilitarles las listas de los mozos y otras exigencias. De estos pueblos se han llevado a la fuerza a los solteros.

«La columna ó parte de ella, que digimos llegó a Durango, continuó a Guernica.

Ayer avisó a la facción que mandan los cinco curas no lejos de aquella villa y se dispersó ante ella, sin poderla alcanzar.

«El telégrafo del ferro-carril ha sido completamente destruido ayer por las partidas carlistas.

«Ayer fueron presos en Oyazun tres facciosos y dos en Rentería.

operación se verificó con asistencia del reputado doctor Bären, también alemán, obteniéndose un éxito satisfactorio, que es un nuevo título de crédito, para tan estendido profesor.

Circo de Madrid.—La ópera «Roberto el Diabólico» del célebre maestro Meyerbeer, sigue poniéndose en escena con general aceptación en el teatro y Circo de Madrid; al cual concurre un numeroso y escogido público, que tributa entusiastas y merecidos aplausos a los principales artistas de la compañía lírica, que han hecho su debut en dicha obra.

El tenor Stagno ha sabido ganarse las simpatías de aquel público ilustrado desde el momento en que se presentó en la escena. Posee una voz clara, canta con desembarazo y valentía y posee el secreto de excitar el entusiasmo y arrancar los aplausos siempre que quiere, lo mismo en las situaciones más difíciles que en las de menos efecto. Cada noche recorre abundante cosecha que el público le tributa, haciéndole salir repetidas veces al palco escénico, cuando deja de oír su armoniosa voz. Sus finos modales, la verdad con que expresa los efectos del drama y la corrección de su estilo hace que el señor Stagno figure a la altura en que brillan los más reputados artistas.

Las señoras Potentini y Fite-Goula y el señor David, le secundan admirablemente y comparten con el insipido tenor las manifestaciones de aprobación de los espectadores.

Reciben nuestro sincero parabién, así como la empresa, que ve premiados sus afanes y desvelos por el público de Madrid y que no ha de abandonar la muestra si el buen camino que con tan buen éxito ha emprendido.

Anuncia un periódico que para la fiesta de San Isidro en Madrid se establecerán trenes especiales entre Santander y esta corte. Bueno se va poniendo el tiempo para fiestas! Bien puede la compañía del ferrocarril dedicar los trenes especiales a otros servicios, pues por esta vez se le puede cantar: «¡Vaya trenes que se van!».

No te compungas, que ya no vas a San Isidro a merendar.

Dejó cierto abogado al hospital de locos de su pueblo un legado cuantioso, y decía en el testamento: «Lo gané con los que pasan la vida pleiteando; no hago ahora más que restituírselo.»

—Sabe V. que se ha levantado una partida en

la Carrera de San Jerónimo?

—¿Una partida carlista?

—No, señor, de judíos.

—¡Ah! esa está ya indultada.

—Abra V. la puerta.

—¿Quién es?

—La autoridad.

—Me amparo en la Constitución.

—Traemos auto del juez.

—Sí, pero es de noche.

—No, señor, que es de día.

—Para mí siempre es de noche, porque soy ciego.

El señor marqués de Molins ha terminado ya y

dado a la imprenta un elegante discurso en contesta-

ción al que ha de pronunciar el Sr. D. Leopoldo Angu-

sto de Oseto, al tomar posesión de su plaza de acadé-

mico de número en la de Nobles Artes de San Fernan-

do. Se cree que esta solemnidad se verificará en uno de

los primeros días del mes de Mayo. El asunto de am-

bos discursos es, según nuestras noticias, «El realismo

y el idealismo en las artes».

«El Quijote» se ha impreso 233 veces en los si-

guientes idiomas: en español, 108; en francés, 44; en

inglés, 35; en italiano, 9; en dinamarqués, 2; en ale-

man, 6; en holandés, 12; en portugués, 9; una en sueco

y 2 en ruso.

—Parece confirmarse, dice un diario, la noticia de

que el ayuntamiento de Madrid trata de privar a los

madriñeros de uno de los pocos paseos verdaderamente

notables con que cuenta la población. Su antiguo pro-

yecto de abrir en el Retiro, hoy Parque de Madrid, un

paseo para los coches está en vías de realización, según

tenemos entendido, a pesar de las unánimes protestas de

la prensa, órgano en esta cuestión de los deseos del ve-

cinario.

—Destruída gran parte del Retiro para nuevas edifi-

caciones; talados sus árboles en otros puntos con objeto

de desconocerlos; falta la posesión de la vigilancia he-

cesaria por una mal entendida economía; y amenazado

hoy de nuevas medidas destructoras, el histórico Retiro

deja de serlo, desaparecen sus recuerdos históricos, y

sus calles de árboles y sus plazuelas dejarán de repetir

los gritos de alegría de los niños que por aquellos sitios

corren libres, sin temor a los carruajes, desde el momen-

to en que el ayuntamiento realice sus proyectos.

En esta época democrática no podemos comprender

que un ayuntamiento liberal adopte una medida que

perjudica a todo el vecindario, y que solo ha de redundar

en beneficio de las personas que tengan coche.

dar en beneficio de las personas que tengan coche.

Y va de cuento.—El barón alemán Herr Orog, según dice un periódico, gran cazador y hombre de es-

tremada avaricia, fué convidado a un convite a una ca-

cería en Rusia, y llevóse un magnífico perro de los Ura-

les, que había hecho prezoza en la caza del oso; pero no

queriendo pagar su pasaje y recordando la proverbial

lentitud de los ferrocarriles rusos, así sucesivamente al

animal al último coche del tren, diciendo: «¡Ah! el

sigue la silla de posta, bien puede seguir al tren. X

emprendió este la marcha en medio de una copiosa

nevada. ¡Cuál no fué el asombro del barón, cuando al

llegar al término de su viaje, encontró un lobo en lugar

de su perro! Este había sido devorado por una manada

de lobos que dieron caza al tren, y el mas voraz de estos

carnívoros había quedado preso víctima de su gula, por

habérsele atravesado en la garganta el collar rodeado de

puntas que llevaba el pobre perro y que tenía atada la

cadena que le sujetaba al tren.

Modas de París.—Siempre París será París, es

decir, la ciudad de la moda y de la elegancia. Si-

guemos a esta en los conciertos de la aristocracia ó

en las carreras de caballos. En vano hemos buscado

toilettes sencillas. Sin duda nuestras hermosas, cana-

das de florar las desgracias de la patria, toman la re-

vanchea de los vestidos negros del año último.

—¿Qué vestidos! ¡Cuántos colores nuevos! Cabeza de

negro, ¡qué de guisantes, rosas! Para los conciertos, los

enajes con profusión sobre vestidos de color albarico-

que ó flor de romero. En las carreras, muchos trajes de

todos colores, lila y morado, verde subido y verde claro,

azul oscuro y azul celeste; con estas mezclas las modis-

tas componen unas toallas encantadoras.

—¿Qué sombreros! Sus formas, aunque escéntricas,

sientan muy bien, favorecen a las faldas, y embellecen,

si es posible, a las bonitas. Hemos visto uno de paja beña-

da con encaje, ramo de rosas de Bengala y lazo de cinta

negra; otro de paja de arroz con corona de violetas, ca-

pillones de rosas y cinta morada. En las modas de

los 20 años. Nada más fácil, usando la Veloutine Ray,
9, rue de la Paix.—Este polvo con base de bismuto, es
impalpable, adherente, invisible.—Hay Veloutine blan-

ca para las rubias y rosa para las morenas y ambas tie-

nen un perfume delicioso. Para que el cuerpo de la mujer tenga gracia es in-

dispensable un corsé ó cintura regente de Mad. de Ver-

tes, rue de la Chaussée d'Antin, núm. 27. Es el único

medio de darle flexibilidad y poesía; sujetan sin com-

primir. Y basta por hoy.—MARIA.
París 22 de Abril.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS.

Rent. perp. del 3.º..... 25 90 25 60
Id. pequeños..... 26 00 25 75
Renta perp. exterior..... 31 20 31 00
Billetes hipotecarios..... 00 00 101 25
Id. del Banco de Castilla..... 00 00 00 00
Bonos del Tesoro..... 73 15 72 25
Resg. de la Diputación..... 79 50 79 75

CAMBIO.

Londres a 90 d. f..... 49 00 48 80
París a 8 d. v..... 5 11 5 11

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.
San Prudencio, y San Vidal, mártir.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en

la parroquia de San Luis, donde termina la novena a

Nuestra Señora del Amparo y Buena muerte, y predica-

rán en la misa mayor D. José Joaquín Montalban, y por

la tarde en los ejercicios será orador don José Vigier;

después se hará procesion con el Santísimo Sacramento

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

se terminará con la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias habrá misa cantada, y por la tarde

manifesto y sermón, que predicará en los Servitas don

Manuel Solís.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la

Misericordia en San Sebastián, 6 de la del Pavor en San Ca-

yetano.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—F. 30 de abono.

T. 3.º par.—Rey valiente y justiciero; 6 el rico-hombre

de Alcalá.—Los dos sorios.

A las ocho y media.—F. 211 de abono.—T. 1.º im-

par.—Amar a ciegos.—Los dos viejos.

ZARZUELA.—A las 9.—F. 21 de abono.—T. 3.º—

Rigoletto.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 38 de

abono.—T. 2.º par.—La almoneda del diablo.

A las 8 1/2.—F. 198 de abono.—T. 3.º par.—La al-

moneda del diablo.

TEATRO-CIRCO DE MADRID.—A las ocho y me-

dia.—F. 6.º de abono.—T. 3.º par.—Cenerentola.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—Suma y sigue.—Los

ladrones del bosque.—¿Qué tres!—Como el paz en el

agua.—Baile.

SALON RSLAVA (Pasadizo de San Gines).—A las

cuatro y media.—El pilluelo de París.—Baile.

A las 8 1/2.—La hebra de seda.—Por no escribirle las

señas.—Cumplimientos entre soldados.—La costilla fal-

sa.—Baile.

CAPELLANES.—A las 8.—Revista de Madrid.—

Esos son otros López.—La pastora del valle.—Revista

de Madrid.—La libertad de enseñanza.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las 4 y 1/2 y 8 1/2.

Grandes y extraordinarias funciones en las que toma-

rán parte los principales artistas de la Compañía.

PLAZA DE TOROS.—A las 4 1/2.—Cuarta corri-

da de la temporada.—Seis toros de la ganadería de don

Manuel García Puente López (antes de Aleas), los que

serán estoqueados por los espadas Cayetano Sanz, Ra-

fael Molina y Salvador Sanchez.

MADRID.—1872.

SECCION DE ANUNCIOS

LA ELEGANCIA.

Chambras.
Pantalesones.
Pajamas.
Escotes y demás artículos de novedad.

Se acaban de recibir de París modelos de sombreros

de última novedad para señoras y niños.

Lampisteria de Marin,

Plaza de Herradores, núm. 12.

Acete mineral sin olor a 11 y 12 cuartos medio litro.

Una lata 48 rs. Gran surtido en lámparas, última nove-

dad, y en todo lo perteneciente a dicho ramo a precios de

fabrica. Se acaban de recibir para casinos y estableci-

mientos de formas muy bonitas y variadas, muchos y

variados artículos. Bateria de cocina inglesa y francesa.

Se transforman lámparas de gas y oliva de petróleo re-

portando a los particulares una economía de gran con-

veniencia.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.

Corbatas, etc.

PARA SEÑORAS.

Camisas.

Peinadores.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.

Corbatas, etc.

PARA SEÑORAS.

Camisas.

Peinadores.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.

Corbatas, etc.

PARA SEÑORAS.

Camisas.

Peinadores.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.

Corbatas, etc.

PARA SEÑORAS.

Camisas.

Peinadores.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.

Corbatas, etc.

PARA SEÑORAS.

Camisas.

Peinadores.

PARA CABALLEROS.

Camisas a la medida, de 28 rs. en adelante.

Calzoncillos de todas clases y precios.

Pecheras lisas y bordadas.

Cuellos y puños.